



Correspondencia de y para los lectores

☐ De una estudiante yucateca

Agradezco a *Educación Química* todo lo que aprendo en ella. Desafortunadamente, a veces no contamos con la solvencia económica para comprarla. Vamos a reunirnos varios compañeros para obtener una suscripción permanente.

Quiero informarle que en marzo un grupo de estudiantes yucatecos partiremos a la ciudad de México a conocer la UNAM a un intercambio cultural. Me gustaría tener una entrevista con usted, averiguar cómo son los estudios, la calidad de los estudiantes, la metodología que se utiliza en la enseñanza, conocer sus instalaciones y a la gente maravillosa con que cuenta la UNAM para poder instruir a grandes profesionales del área que estoy estudiando.

Se seleccionaron a los mejores promedios por salón y yo obtuve el segundo lugar. Estoy consciente de que nuestra profesión juega un papel importante para la humanidad y no debemos limitarnos sólo a conocer lo que nos brinda nuestra región, por lo que me atrevo a pedirles su apoyo, tan importante y especial para mí. Esperando que esta carta sea considerada, quedo de usted agradecida. ■

Miriam Rubí Gamboa León
Mérida, Yucatán

Estimada Miriam Rubí:

Ya pasó el mes de marzo y no tuve el gusto de conocerte en México. ¿Posiblemente tuvieron problemas económicos para venir? Siento decirte que es difícil para nosotros poderlos apoyar. Sufrimos bastante para poder sacar nuestra revista oportunamente, pues aún no tenemos el número suficiente de suscriptores para ser autosuficientes.

No obstante, creo que algo podemos hacer. Tal vez el mayor problema para ustedes sea conseguir albergue por unos días en la Capital. Creo que algo podemos lograr si establecemos un pequeño programa de intercambio en el que algunos de nuestros alumnos les ofrezcan a ustedes sus casas y luego se diera la visita recíproca. Por favor, ponte en comunicación por carta con Antonio Pastor o a Virginia Jáuregui, alumnos Consejeros Técnicos de la Facultad de Química de la UNAM, a la misma dirección de la revista. Estoy seguro que "se moverán" de inmediato.

☐ Sobre el debate de evaluación

Con gran interés, en un principio, comencé a leer los artículos del debate "Marco de referencia para la evaluación de las instituciones de educación superior". Con gran tristeza puse el número en un librero.

Es triste darse cuenta que personas que tuve el gusto de tener como maestros, en todo el sentido de la palabra, opinen de esa forma. La elocuencia con que impartían sus cátedras, lo que producían en sus alumnos, se ve mellado por sus opiniones.

Me atreveré a criticarlos, corriendo el riesgo de recibir el comentario de *¿a ti, quién te preguntó?*, sin que esto deba ser entendido como una falta de respeto.

Mi primera idea viene acompañada de un grito: *Y el alumno ¿dónde quedó?* Me parece increíble que el documento fuente asigna un peso de 10% al alumno y que los debatistas hagan caso somero de que existen. Me preguntó *¿no es acaso la Educación una contingencia que no puede existir si no hay a quién educar? ¿No es la única medida posible para la calidad de la educación la calidad de los educandos?*

La única forma de lograr una educación excelente es formando personas excelentes, y ésa es la piedra angular de mi réplica. Estimados señores, la excelencia se logra a través de la motivación. Y todo lo demás (planes de estudio, programas, infraestructura) parte de eso.

La modernización y optimización de la educación es un proceso cambiante, no existe plan de estudios excelente que dure más de una década, por lo menos en Ingeniería. La única forma de lograr un proceso dinámico de cambios constantes hacia la excelencia reside en la motivación. Y permítanme explicar.

¿Cómo se siente el egresado al darse cuenta de la utilidad de los conocimientos adquiridos en la institución superior? Si estos conocimientos han ayudado a lograr progreso en su vida profesional, docente o de investigación, se sentirá motivado, de lo contrario se sentirá frustrado. Y tendrá que aprender para sobrevivir, y su retroalimentación nos enseñará cuánta razón teníamos en los planes de estudio. Y esto es medible... Se les pregunta a cien egresados, se hace una encuesta y listo.

¿Cómo se siente el alumno cuando el profesor es antipático, cuando falta a sus clases, cuando es injusto? Se verá motivado si el profesor lo incita a la participación,

a la investigación; por otra parte, sentirá una depresión justificable si en el semestre el profesor llegó cuatro veces, dos de ellas contó chistes políticos de mala calidad, una dio clase y la otra hizo examen. Y nuevamente esto es evaluable a través de un recurso humano denominado pregunta.

Y con respecto a infraestructura, suceden situaciones análogas si la computadora que sirve entre las quince del inventario es para uso exclusivo de un profesor. Y de forma semejante en los demás aspectos tratados en el DEBATE.

Los planes de estudio deben ser realizados por medio de retroalimentación con egresados con experiencia en cada campo del desarrollo profesional. Las asignaturas básicas deberán estar orientadas a permitir el entendimiento de las asignaturas superiores, útiles en la vida del egresado.

Evidentemente, esto requiere un trabajo arduo y continuo, y al final de cuentas yo mediría la calidad de las instituciones en la medida que desarrollen dicho trabajo.

Finalmente, me gustaría expresar mi desacuerdo con el concepto de excelencia que maneja el doctor Garritz, por medio de un razonamiento de reducción al absurdo. Si la excelencia consiste en ser excepcionalmente bueno entre los de su clase, y la excelencia de los alumnos egresados depende de los factores que se manejan en sus artículos, todo egresado de una institución excelente sería en sí excelente. Esto es imposible, ya que si todos los alumnos son excelentes ninguno destaca en su clase, luego todos son mediocres, y por tanto ninguno es en verdad excelente.

Les envío una seria invitación a la reflexión en el sentido de que hoy en día el alumno excelente se motiva a sí mismo para serlo en la mayoría de los casos, y que para lograr una educación de calidad debemos poner más atención a la motivación que logramos comunicarles en las aulas. ■

Ing. Andrey Zarur

Estimado ingeniero Zarur:

Es una pena que valore nuestro DEBATE como de poca calidad o interés. La publicación de su carta, sin embargo, creo que forma parte del DEBATE y lo ha enriquecido. No obstante, posiblemente coincidimos en que no se dio un verdadero

DEBATE en nuestra sección de la revista ya que todos los comentaristas estábamos en bastante acuerdo, salvo posiblemente el doctor Rugarcía.

Debo recordarle que el documento que apareció en la revista como "Marco de referencia" es precisamente eso. Es sólo una parte de los instrumentos para la evaluación. Lo anterior no se aclara en la revista y no se describe el proceso completo de evaluación, así que por eso supongo que siente usted que faltan elementos a considerar.

Su insistencia en el estudiante como vital en el proceso educativo tiene toda validez. ¡Pero estamos hablando de evaluación de la educación, no de la educación misma!

No sé si coincidamos en que la mejor institución es la que logra permear en los alumnos sus propósitos explícitos establecidos en cuanto a aspectos de contenidos académicos, generación de habilidades y actitudes. ¡Eso es lo que hay que buscar en los egresados para evaluar un proceso educativo! La intención de toda evaluación es tener información valiosa para tomar decisiones, pero hay un objetivo quizá mucho más importante: no engañar a los usuarios del servicio educativo o a la sociedad que va a recibirlos como profesionales. Al certificar un programa hay que garantizar que la institución educativa cumple con una serie de requisitos mínimos y eso es lo que pretende normar el "Marco de Referencia".

La evaluación siempre implica una contrastación de lo logrado contra lo planeado y por eso insisto en que el mejor objeto de contraste deba ser el egresado, no el alumno en tránsito. Sin embargo, déjeme decirle que en el proceso de evaluación al que se refiere el documento fuente siempre se incluye una visita intensa de dos días, en el que son entrevistados directivos, profesores y estudiantes, precisamente para detectar los problemas a que usted se refiere.

Por cierto, concibo a la motivación como una actitud a desarrollar en el alumno y en el egresado, y por lo tanto como parte de la evaluación.

Respecto a su diferencia conmigo, me parece que es semántica. Cuando me refiero a lo excelente como lo excepcionalmente bueno entre los de su clase, utilizo esta palabra no como sinónimo de salón de clases, sino en el sentido más amplio que le asigna el diccionario. El programa excelente sería el que destaca entre todos los del mundo, siempre que sea de la misma clase (licenciatura en Ingeniería Química con orientación a Procesos, por ejemplo). El alumno excelente lo mismo, el que destaca entre todos los del mundo, no estrictamente entre los de su salón de clase. ¿Claro? ■